

REVISTAS 'LÁPIZ' DIBUJADA A LÁPIZ

Lápiz. Revista Internacional de arte. Edición en inglés y en español. Especial dibujado por Ramón Bilbao. Número 265. Madrid, 2011.

Hace poco me mandaron un pdf con un juego de fuentes que no entendí mi ordenador. El efecto fue magnífico. Se veían las imágenes, pero el texto era una broma. Y sin embargo, era un texto. Es lo mismo que sucede con los periódicos que leen los



personajes de un tebeo. Sus renglones son ilegibles aunque se lea que se trata de un texto e incluso qué tipo de texto es.

A esto juega el número especial de 'Lápiz'. Esta revista lleva editándose desde 1982. Su diseño inconfundible se aprecia desde lejos en el quiosco.

Y así se nos presenta, igual en apariencia, su último número, 265, Febrero/Marzo de 2011. Pero, al acercarnos a la publicación, vemos que

las palabras y que las fotos son sólo apariencia. Dentro la cosa sigue. Se mantienen sus secciones, compuestas como siempre, pero los contenidos son de pega.

El autor de este número, objeto de artista a precio módico, es Ramón Bilbao (Bilbao, 1936), pintor caracterizado por su rigor en el tratamiento de formas y conceptos. Haciendo honor al título de la revista, ha utilizado el lápiz para fabricarla

por entero. Aboceta allí las obras de otros artistas, polémicas plásticas y escándalos en grisalla, y reduce a ruido el discurso de los críticos. Los lectores agradecemos este respiro en la hiperactividad crítica.

La pregunta es si de un número convencional de cualquier otra revista, entre el ruido de las palabras, seremos capaces de pescar alguna idea fresca.

A. R.

ARTES Y VIAJES

MULTIDISCIPLINAR MEMORIA DESDE LA CÁRCEL YA DESAPARECIDA

Latorre entra, sale y medita

EL TRAMPANTOJO
ÁNGEL GLEZ. PIERAS

Segovia y Jaca

FOTOGRAFÍA E INSTALACIONES

Escenarios de la conducta

Obras de David Latorre. Diputación de Huesca. Hasta el 3 de abril.

David Latorre (Huesca, 1973), tras varios intentos, ha logrado mostrar el contenido de esta exposición, desarrollada hace tiempo y que pretendía que la memoria del espacio de la cárcel de Huesca, ya demolida en 2008, no desvirtuase en la lejanía la intención plástica de mostrar a través de fotografías, luces de neón, intervenciones en la cárcel cuando ya había perdido su función, objetos transportados a esculturas, objetos documentales, etc., los significados psicológicos y conductuales que el espacio ha ejercido en los reclusos.

El mismo artista dice al respecto que «destruir un espacio no es difícil, lo difícil es borrar la memoria». El edificio ha desapare-



Un interior captado por la cámara del oscense David Latorre. DPH

cido, pero incluso el solar que ahora vemos lleva a nuestra memoria a reflexionar sobre la función ejercida, la vida de los reclusos, las conductas y el ansia de libertad. Algo como ese vaho que

en los días de calor extremo desprende el asfalto de las carreteras, ocurre con el espacio que un día ocupó la cárcel. Un lugar cargado de memoria o, mejor, memorias.

El artista se documenta, fotografía, recoge objetos, interviene en espacios, recrea situaciones, cambia de color y de luz algunos espacios, hace algunas similitudes con otros espacios. Así se manifiesta con esas dos fotografías de un espacio educativo, carcelario naturalmente, como algo pasado, las sillas sobre la mesa y la pizarra «recuerdan y meditan».

Otras veces, el abandono del espacio se acentúa con la invasión y excrementos de las palomas, pero la memoria persiste. Un camastro de la cárcel, que aparece cual escultura inquietante, se documenta con fotografías que la autentifican y documentan en el lugar concreto. Dos sillas de neón recuerdan los encuentros con familiares y otra del mismo tipo recuerda la situación de algún preso.

La exposición ha estado en dos espacios. El espacio del Centro del Matadero ya ha cerrado, pero la muestra se sigue entendiendo con lo expuesto en la Diputación. Tenían contenidos equivalentes.

RICARDO GARCÍA PRATS

Para quien ama profundamente el Pirineo, y por lo tanto la ciudad de Jaca, toparse con la iglesia románica de San Millán, en los antiguos arrabales de Segovia, activa la misma carga afectiva que ese familiar desconocido encontrado al azar, y que esconde en cada centímetro de su piel la huella genética que evidencia el parentesco. San Millán, construida esencialmente entre los siglos XI y XIII, tiene la misma planta que el templo jaqués, esas naves gráciles y altas que rompían con el esquema de construcción románica hasta la fecha, y que tan diferentes resultan de la fábrica exterior, más apelmazada, más estilo fortaleza. La catedral de Jaca fue el empeño de un buen rey, Sancho Ramírez, en asentar un gran reino. Su atrio, que culmina en la portada presidida por el impresionante crismón, se reproduce, aunque algo cambiado, en las fachadas norte y sur de la iglesia segoviana. Como en un viaje de ida y vuelta, el nuevo diseño castellano influiría en la lonja abierta en el siglo XVI en Jaca, la del mercado. Pero San Millán rinde pleitesía a su maestra altoaragonesa. Copia de manera sencilla el magnífico cimborrio, de influencia califal, sólo que con menos leñas, y recorre el exterior con el ajedrezado jaqués, que luego repetirán otras iglesias segovianas. Jaca marcaba estilo en el XI. ¿Por qué? Dice la tradición que tras la conquista andalusí de Segovia, en 1072, pronto fue abandonada por sus captores. Los cristianos aprovecharon la circunstancia para repoblarla con aragoneses y occitanos llevados por Raimundo de Borgoña y el obispo Pedro Ajen. Puede ser, pero no solo. Jaca fue el ejemplo de un reino en expansión en alianza con el Papado. Da pena observar cómo hoy se ignora la historia cuando se habla del Camino de Santiago, que parece que únicamente comienza en Roncesvalles.

ARTE PUNTOS DE VISTA SOBRE EL MUNDO DE LAS SIRVIENTAS

Tramado de interdependencias

VIDEOINSTALACIONES

Dependencias mutuas

'Empleadas de hogar y crisis de los cuidados'. Comisaria: Esther Moreno. Casa de la Mujer. Hasta el 27 de abril.

Los años setenta vieron nacer un tipo de arte donde se mezclaban denuncia política e investigación. Fueron ejemplos Hans Haacke o Martha Rosler (EEUU, 1943). En ésta se unieron izquierdismo y feminismo. En su vídeo 'Semiotics of the Kitchen', de 1975, destapó las fuerzas reprimidas en el espacio doméstico. Otro medio que utilizó ese mismo año fue el mail art, o arte postal. En su obra 'Tijuana maid' presenta tarjetas enviadas por mujeres mexicanas, empleadas clandestinas en hogares estadounidenses.

La exposición que ha preparado Esther Moreno para la Casa de la Mujer aborda el problema del servicio doméstico, ese «tramado de interdependencias» donde a la dualidad y confrontación de géneros se suman las con-

frontaciones de clase, edad, etnia y cultura. Su selección parte del trabajo inaugural de Martha Rosler e incluye a dos artistas peruanas Natalia Íguñiz (1973) y Daniela Ortiz (1985), a dos afincadas en Zaragoza, Elena Fraj (1977) y Louisa Holecz (1971), y a la catalana Eulàlia Valldoseira (1963). Se añade un vídeo del colectivo 'Territorio Doméstico' que recoge una manifestación de sirvientas en Madrid, y que no es un documento artístico. Lo contrario sucede con el trabajo de Valldoseira, que se aleja del análisis sociológico.

Su vídeo tiene como protagonista a una ucraniana, empleada doméstica en Nápoles, que se dispone a limpiar la estatua de un emperador romano. La figura a la que la chica se encarama, es la vera imagen del poder patriarcal, pero también, en su inmovilidad, imagen de la impotencia y de una paradójica debilidad. La artista se diría que se está tomando una revancha, la "sirvienta" tiene aquí, -como en la película de Buñuel a la que recurre Elena Fraj en su vídeo- un papel activo, donde la dependencia ajena se convierte en poder.

ALEJANDRO RATIA



Un fotograma del vídeo de Eulalia Valldoseira.